

Cincuenta números UNA pta.

Redacción y Administración: PLAZA DE LOS TRES REYES, 2

No se devuelven los originales

RECUERDOS de la historia de Luis XVI

Era bueno, inteligente, honrado, trabajador y amaba a su pueblo. Lo amaba tanto que deseaba «para el puchero de cada francés una gallina». Bueno, inteligente, honrado y trabajador; pero fué débil. Débil para sus consejeros, para su familia y para los aduladores.

Y como éstos abundan en torno de los poderosos y adulación nunca se prodiga sin fines bastantes. prodigose en las doradas mansiones de Versalles, y mientras los políticos aduladores tragaban a Luis XVI con fiestas y sa-raos, ellos dilapidaban el tesoro nacional, y ridículas medianías y conocidos aventureros, alcanzando grandes posiciones, eran los verdaderos reyes de Francia.

Entre tanto los servidores leales, los que por la Patria y el Rey expusieron vida y hacienda, iban al destierro o voluntariamente se apartaban, para no pechar con la responsabilidad de la catástrofe, de aquella situación moralmente hundida.

Dice la historia que aquellos estadistas de similor y mentidos monárquicos cedían, cedían ante el enemigo, diciendo siempre al soberano:

—«El pueblo lo quiere».

—Pues si el pueblo lo quiere—repetía el bondadoso monarca—sea.

Sea... y abdicábase todas las prerrogativas.

—Sea... y hacíanse leyes nuevas a cual más peligrosas.

—Sea... y caían instituciones seculares.

Y llegó un día en que se le dijo:

—Señor, es necesario que se retiren las tropas concentradas en las cercanías de París.

—Pero—arguyó el rey—¿quién sostendrá el orden, quién defenderá mi persona?

—Señor, el pueblo. El pueblo es quien irrita la presencia de las tropas, os aclamará cuando se alejen.

—Sea...

Y las tropas se alejaron.

Pero comenzaron los desórdenes, avanzó la ola revolucionaria y los ministros a lo más decían en la cámara regia:

—«Se han manifestado algunas ligeras conmociones; mas se reprimieron sin consecuencias».

Y las ligeras conmociones eran la toma de la Bastilla, el asesinato de guardias monárquicos y la sublevación de París.

Y repitiéndose al rey que el pueblo lo adoraba y que nada ocurría, se fabricaban movimientos de asertos a las instituciones, y hasta se imprimían pape-

les (para que el rey los leyera) dando cuenta de las funciones teatrales efectuadas en París, cuando estaban cerrados todos los teatros. (Historico)

Luis XVI ni notó ni sintió ciertos alejamientos, ni notó ni sintió nada, y una noche acostose tranquilo, tranquilo con el sueño del justo.

Man el señor de Lianem, jefe del guarda ropa, llegó a Versalles y refirió lo que ocurría.

El duque La Rochefoucault, penetrando en la cámara regia, despertó a Luis XVI y le refirió la toma de la Bastilla, los asesinatos, las turbas armadas y dñeñas de París...

—Pero—preguntó el rey estupefacto—¿esto es una sublevación?

—«No, señor—contestó el Duque—es una revolución».

Entonces el hijo de cien reyes comprendió la gravedad de las circunstancias; pero era tarde.

KAHO

El nombre de Jesús

Más suave que el aroma de las suaves flores, más armonioso y dulce que célicos concertos es, oh Jesús divino!, tu nombre sacrosanto ventura de los ángeles, y del mortal consuelo.

El labio lo pronuncia, y el corazón se baña de goces deliciosos, de suavidad inmensa... la humanidad ingrata debiera pronunciarlo postrada de rodillas y con la frente en tierra.

¿Qué valen de este mundo los míseros placeres, qué valen los tesoros que el poderoso guarda, honores y venturas, amor y poderío, que en suma son escorias que el huracán arrastra...

Junto al radioso nombre de peregrino encanto que el cielo dulcifica un insondable río y en él su sed apagan en fraternal concierto el prócer arrogante y el mísero mendigo?

Jesús!, digamos siempre cuando con rudo empuje Luzbel en nuestro pecho pretende aposentarse; Jesús!, cuando la dicha como visión del cielo colmada de alegrías a nuestras puertas llame

En medio de las penas el corazón y el labio con ardoroso impulso lo invocuen y se viva; es talisman precioso y es mágico conjuro.

que evoca prodigioso venturas infinitas.

Quando del sueño a impulso se cierran nuestros ojos, cuando la luz vestimos de la naciente aurora cuando la fe radiosa vaciló en nuestras almas, cual luz fulgente y clara que el huracán agota.

Y cuando de la muerte las sombras impalpables envuelvan nuestras mentes en lúgubre agonía, los labios temblorosos ¡Jesús!, repitan yertos con el postrer suspiro de la espirante vida.

PILAR DE CÁVA

Celo por la Prensa Católica

A muchos católicos, que desdeñan o no hacen caso del periodismo católico, les ofrecemos el hermoso ramillete que hoy exhibimos al público, y que fué confeccionado con las mejores flores del jardín de un notabilísimo escritor extranjero:

«Yo quisiera que así como en otros tiempos se repartía la comida a los pobres en las puertas de los conventos, así se distribuyese hoy en las iglesias el periódico católico».

Yo quisiera que los tentadores creyentes dejasen legados para la difusión de periódicos católicos:

Yo quisiera que en los comercios, almacenes, farmacias, oficinas, en suma, en todos los sitios de venta, se comprase el periódico católico, como se hace provisión de los géneros necesarios para la alimentación y los cuidados de la vida.

Yo quisiera que en el libro de apuntes de cada familia se encontrase esta partida: Para la suscripción del periódico católico.

Yo quisiera que mis compañeros en la fe se penetrasen bien de esta verdad: La mala prensa es el mal enemigo.

Yo quisiera tener los bolsillos llenos de escritas y hojas sueltas, todas católicas, para distribuir las en los trenes, en los coches, en las calles, en las plazas, en las visitas, en los templos, en los mercados, en las escuelas y en todas partes.

Yo quisiera que ningún pobre pudiera dar esta queja: No leo los periódicos católicos, porque no tengo dinero para comprarlos.

Yo quisiera que al pasar por las calles, toda mi popularidad, mi recomendación y mi fe en el oficio, fuesen acompañadas de las palabras siguientes: Mirad, ahí va un periódico católico.

Yo quisiera que cuando esté mi

cuerpo en el seno de la tierra, la mano de un buen amigo grave al pie de la cruz bendita, que ha de guardar mi transitoria morada, esta inscripción: Aquí espera la limosna de una oración en perpetua católico.

La supresión de los consumos

Información de los Ayuntamientos

El interrogatorio dirigido por el Ministerio de Hacienda a todos los Municipios, respecto a los resultados obtenidos con la aplicación de la ley de 12 de Junio de 1911 suprimiendo el impuesto de Consumos y a las modificaciones que en la misma debieran introducirse, ha dado el siguiente resultado:

De los 8.658 Ayuntamientos de que consta España sin contar los de las capitales de provincia, han contestado 7.810, dejando, por tanto, de hacerlo únicamente 848, o sea menos del 10 por 100 del total.

804 de los que han contestado ignoran los efectos de la ley, ya sea por no haberla implantado o por desconocer el resultado que arroja la liquidación del presupuesto en ejercicio; 1.369 encuentran ventajas y 5.637 hallan inconvenientes.

5.064 Ayuntamientos (el 64,84 por 100) manifiestan que con los recursos que la ley autoriza no pueden cubrir sus atenciones, y 2.746 los consideran suficientes.

Debe tenerse, no obstante, en cuenta, que lo mismo lo que encuentran ventajas con la ley, cuando a esta pregunta se refieren, que los que consideran suficientes los recursos que aquella autoriza como sustitutivos, se basan casi en su totalidad en que podrán realizar el repartimiento vecinal, aunque no dejan de reconocer los grandes inconvenientes que habría de producir un cambio de situación.

Sólo 585 Municipios (el 6,85 por 100 de los que contestan) se declaran partidarios de la ley; los 8.023 restantes opinan debe modificarse: 1.155 sin proponer forma alguna de hacerlo; 668 derogándola y dejando en vigor la de 1898; 1.537 cediendo el Estado toda o parte de sus cupos y recargos, y 3.815 (el 48,85 por 100) dando autonomía a los Municipios para que puedan establecer los arbitrios que más se adapten a la localidad.

De los Ayuntamientos de capitales, Corporaciones, entidades y particulares, a quienes se pasó el interrogatorio, sólo han contestado el escaso número de 390 dando sus respuestas análogas a parecido resultado al obtenido con las dadas por los pueblos, toda